

SOBRE LA DESAPARECIDA ERMITA DE SAN MARCOS DE HUELMA.

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org



Ermita de San Marcos

Hasta las primeras décadas del siglo XX, existió en Huelma una ermita que era conocida como la de San Marcos.

En sus orígenes se hallaba a extramuros de la población, en la parte baja del pueblo, pero con el paso del tiempo y el desarrollo urbanístico, hoy la podríamos ubicar frente a la iglesia de la Virgen de la Fuensanta.

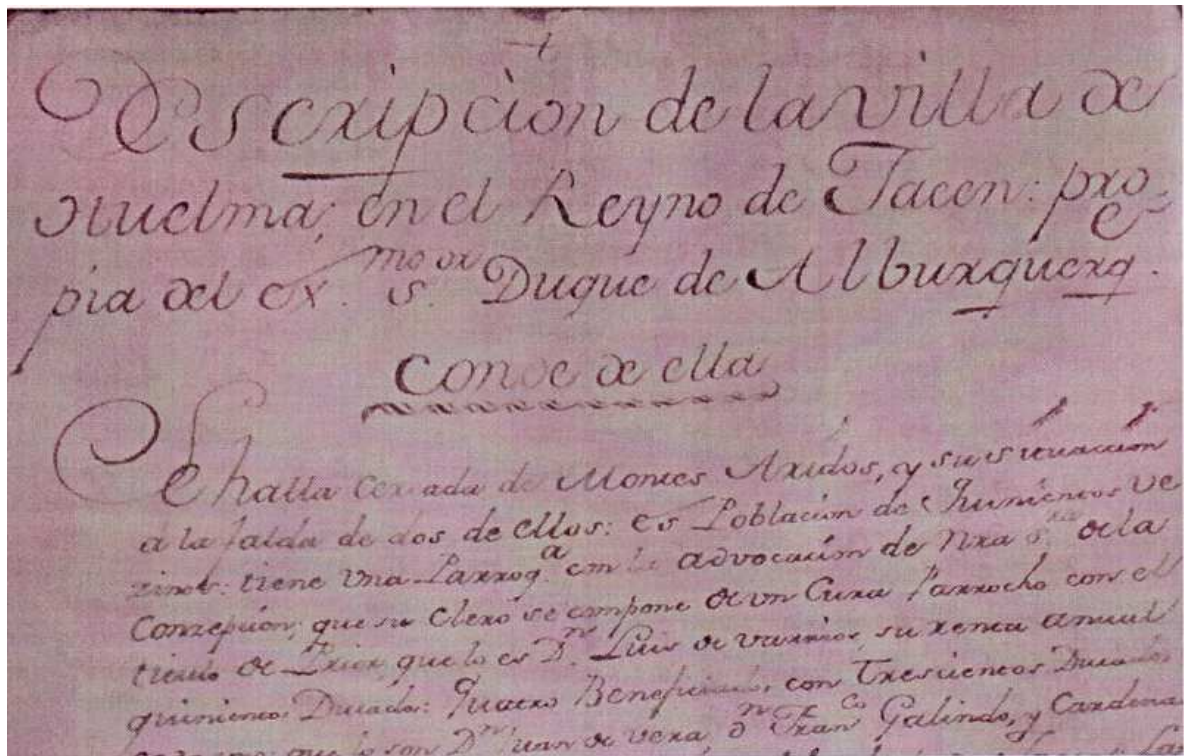
Los primeros datos que se conocen de su existencia, datan de 1761 y se encuentran en el Archivo de la Casa Ducal de Alburquerque¹. El documento, que fue descubierto por el profesor de la universidad de Sevilla D. Francisco Montes González describe la villa de Huelma de la siguiente manera²:

“ Se halla cerca de montes áridos y su situación a la falda de dos de ellos: es población de quinientos vezinos: tiene una parroquia con la advocación de Nuestra Señora de la Concepción, que su clero se compone de un cura párroco con el título de prior, que lo es don Luis de Varrios, su renta anual quinientos ducados: quatro beneficiados con trescientos ducados cada uno, Don Francisco Galindo y Cárdenas y Don Miguel Moyada y un capellán del Venerable obispo de Jaén: un convento de

¹ Serie Huelma, caja 213, legajo 1, número 8.

² Francisco Montes González. Notas históricas sobre la villa de Huelma. Elucidario nº 8 (septiembre 2009) paginas 261 a 266

Nuestro Padre San Agustín Calzado,: cinco hermitas que la una es la de Nuestra señora de la Fuensanta(.....) Otra hermita de Santa Ana dentro del pueblo: otra de San Marcos: otra de San Sebastián y otra de Nuestra Señora de las Angustias.”



Documento descriptivo de Huelma en 1761³.

Un siglo después, volvemos a tener referencias de esta ermita gracias a la donación que hace una vecina para el mantenimiento de la lámpara de la misma⁴

“ María Jordana, dotó una fiesta de ocho reales a la Anunciación de Nuestra Señora y lo dispuso sobre una casa en la calle del Corral del Concejo o Canta Ranas y así mismo mandó 14 ducados para que se diesen a réditos, y de sus réditos se compre aceite para la lámpara de la ermita del Señor San Marcos”

En 1854, nuevamente se menciona⁵, por su cierre al culto debido al mal estado de conservación en que se hallaba. Por ese motivo, siendo párroco don Antonio José de Martos, consta que solicita y obtiene fondos para su restauración y nueva apertura, lo que permitió que un año después, durante una epidemia de cólera que diezmo la población de Huelma, las autoridades sanitarias locales pudieran acomodar a los fallecidos durante cada día en la ermita de San Marcos, que todavía se encontraba a las afueras de la localidad, y a la caída de la tarde officiar un entierro colectivo.

Con el paso del tiempo y la falta de inversión, este espacio religioso, al igual que el de San Sebastián o la capilla del convento se hallaban en peligro de desaparecer, por lo que en 1907 consta que el párroco de la villa⁶, solicitó permiso al obispo para vender el solar de la ermita de Santa Ana y con lo obtenido restaurar las de San Sebastián, San Marcos y la iglesia del convento.

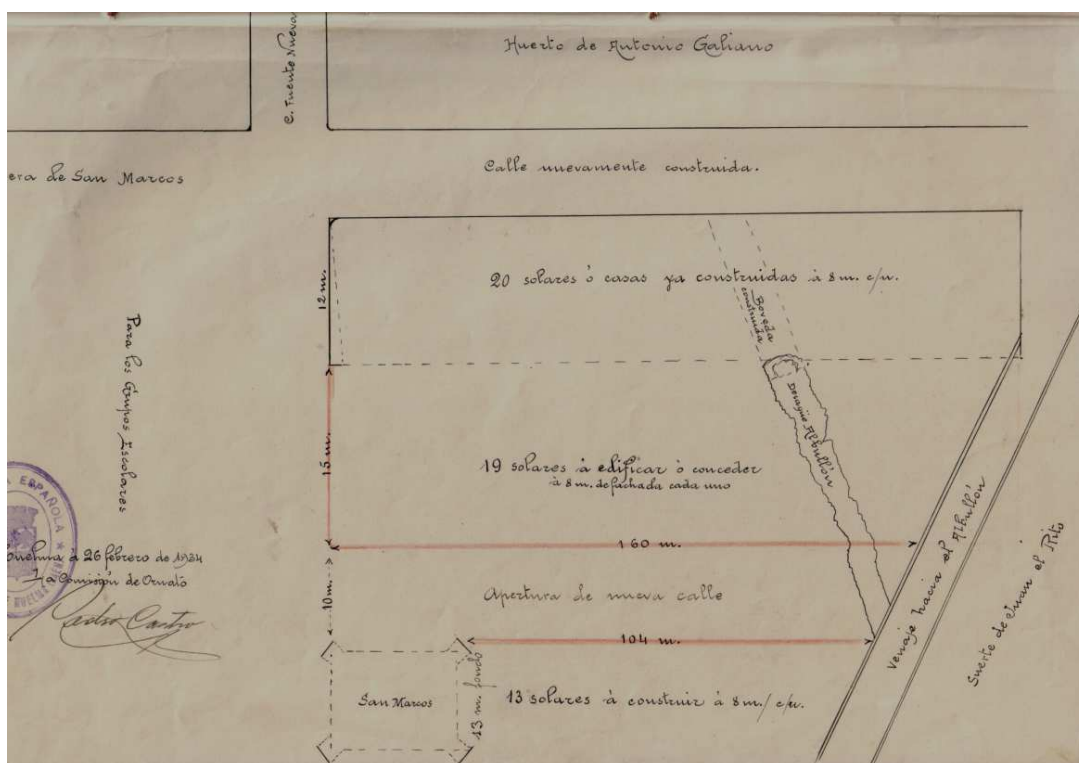
³ Fotografía de Francisco Montes González

⁴ José Manuel Troyano Viedma. Huelma, una villa en la frontera de dos reinos.

⁵ José Manuel Troyano Viedma. Huelma, una villa en la frontera de dos reinos.

⁶ José Manuel Troyano Viedma. Huelma, una villa en la frontera de dos reinos.

El final de este santuario llegó en 1940, cuando tras años de deterioro fue demolido, y las piedras de cantería de su fábrica empleadas en la construcción de las nuevas viviendas que se estaban empezando a construir en sus alrededores, ya que ese terreno se había convertido en la zona de expansión de Huelma.



1924. Plano de la comisión de ornato del Ayuntamiento de Huelma en el que se puede ver San Marcos

La última referencia a este lugar de culto, ya en la década de los sesenta del siglo pasado, la tenemos cuando Huelma toma conciencia de la necesidad de construir una nueva iglesia en la parte baja del pueblo, donde ya residían muchos de sus vecinos, y se baraja la posibilidad de edificarla en el solar que en su día ocupó la ermita de San Marcos, argumentándolo en dos razones:

- Recuperar un espacio sagrado.
- Por economía, ya que el solar aún pertenecía a la iglesia, que se ofreció a cederlo para este fin.

Finalmente, no se pudo levantar sobre dicha parcela porque su tamaño era inferior al necesario para construir la iglesia de la Virgen de la Fuensanta, y se permutó por otra de mayor extensión situada justo enfrente, que se acomodaba mejor al espacio necesario para edificar el nuevo templo, desapareciendo así definitivamente este espacio religioso, del que solo queda para nuestro recuerdo un par de fotografías tomadas como retratos a vecinos, en las que casualmente acabó apareciendo como fondo la ermita de San Marcos.

En cuanto a la arquitectura del monumento, para su descripción, me voy a basar en un trabajo⁷ publicado por don Camilo Amaro García quien lo conoció en su infancia y lo describía así:

“La edificación era sobria, pero solemne, hallándose descollante y majestuosa en su entorno rural en aquel tiempo, rodeada de pastoriles prados, los cuales en el estío

⁷ Huelma: Réquiem por un curiosísimo eremitorio extinguido. Senda de los Huertos. Julio-Diciembre 1996. Números 43-44, página 67 a 72

eran invadidos por los trillos impulsados o arrastrados por caballerías, además de rodillos, horcas....; y toda clase de aperos de labranza necesarios para la recolección del grano o pansacar. Sin duda, todo este entorno contribuía a agigantar el valor arquitectónico del monumento en cuestión”

Este monumento tenía planta cuadrada de entre 13 y 15 metros de lado⁸, conformando una figura con cuatro caras, formadas cada una de ellas por arcos de medio punto realizado en dovelas de cantería, material con el que estaba construido todo el conjunto.

Adosado a sus vértices, como apoyo a la construcción, para aumentar la resistencia y aguantar el peso de la bóveda, contaba con cuatro contrafuertes.

La cubierta estaba formada por una bóveda rebajada, de las llamadas de horno o cascarón, y techado con algún tipo de material vitrificado, en lugar de la teja árabe como cabría esperar por ser el material habitualmente utilizado en esta zona.

Es difícil conocer el origen de esta curiosa edificación artística.

Don Camilo especula con la posibilidad de que se erigiera para conmemorar la toma del castillo de Huelma en 1438 por el marqués de Santillana, aludiendo a la advocación a la que después se consagró, la de San Marcos, cuya festividad se celebra el 25 de abril, coincidiendo con los días en que el castillo fue ganado definitivamente por las huestes cristianas, amén de que fuera construido por *“artistas de cierta categoría dependiente o prisioneros de los norteafricanos. Incluso también por excelentes maestros de obras autóctonos que intercambiaron ideas, técnicas y opiniones con esa masa de pobladores de culturas heterogéneas que convivieron con ellos durante los ocho siglos que duró la conquista”*

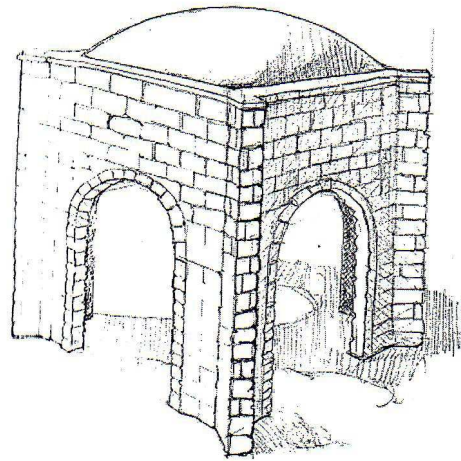
Otra hipótesis, nada desdeñable, es que pudiera tratarse de un monumento romano, por sus similitudes con los tetrapilos que solían construir para conmemorar sus victorias. El tetrapilo era un edificio monumental generalmente ubicado en la intersección de dos calles, con cuatro puertas, en la forma de un arco de cuatro lados. De estos monumentos romanos aún se conservan algunos en nuestra península.

Si tomamos como referencia el de la ciudad romana de Cáparra, cerca de Plasencia, en la provincia de Cáceres, y lo comparamos con el boceto trazado por el Sr. Amaro, relativo a como debió de ser el monumento de Huelma en su origen, antes de ser reconvertido en ermita, la semejanza es manifiesta y cabría pensar en la naturaleza romana del mismo, pero como el mismo manifiesta no existe certeza absoluta de que así fuera.

⁸ Aportación del ingeniero de edificación D.Jonathan Moreno Collado, basado en las fotografías que se conservan.



Tetrapilo de Cáparra



Boceto realizado por de D.Camilo Amaro sobre como debía ser el monumento de San Marcos en su origen.

Lo que si podemos afirmar, es que estos restos probablemente pre-cristianos y paganos, no fueron construidos para su uso como espacio sagrado, pero en algún momento de su historia si que fueron reutilizados para uso cristiano, transformándolo en ermita, cegando los cuatro arcos que lo componían, para así disponer de un espacio diáfano donde celebrar cultos.

Existe una fotografía, en la que se puede ver a un soldado de Huelma, Manuel García Fuentes⁹, que había sido hecho prisionero en la guerra de África y tras escapar de su prisión regresó a nuestro pueblo donde fue recibido como un héroe, quien sobre un estrado situado en la fachada sur de San Marcos, está dirigiéndose a sus vecinos, que en multitud acudieron a recibirle.

⁹ Francisco Ruiz Sánchez. Manuel García Fuentes “el Prisionero” <http://huelma.org/4.8.-%20Manuel%20Garcia%20Fuentes.pdf>



1925. En la fotografía se aprecia la puerta de entrada a San Marcos construida sobre un arco cegado.

En esta fotografía se puede apreciar como para cegar los arcos, se empleó un material, seguramente de mampostería, por ser el habitualmente utilizado en la construcción en esta zona por aquellos años, claramente diferente de la piedra cantera de su fábrica, rompiendo así la uniformidad del monumento.

El acceso al interior de la ermita se realizó mediante una puerta abierta en el vano del arco orientado hacia el sur, sobre el que se construyó una espadaña para alojar el cuerpo de campanas. Es de suponer que los vanos de los restantes arcos se abrieron ventanas para dotar de luz al eremitorio.

El interior también fue preciso adaptarlo al nuevo uso, mediante la construcción de diferentes altares¹⁰. Así, en la pared norte se situó el prebisterio desde el que se accedía, subiendo un par de escaleras, hasta el altar mayor situado sobre una grada.

Apoyado en el vano interior del arco se hallaba un retablo multicolor, cuya calle central albergaba una hornacina jaspeada que contenía una imagen tallada en madera y policromada de San Marcos, por ser esta la advocación a la que se consagró la ermita.

Las calles laterales, bajo un dosel, se hallaban las figuras de San Roque, a decir de don Camilo se trataba de una buena talla en madera de ébano y al otro lado se situaba la imagen de San Francisco también policromada.

Todo coronado en la parte superior por un lienzo de Nuestro Señor Crucificado.

¹⁰ Francisco Amaro García. Réquiem por un curiosísimo eremitorio extinguido.



Panorámica de Huelma años 20. En recuadro se puede ver la ermita de San Marcos.

En esta ermita se celebraron durante mucho tiempo actos religiosos, el más importante era la fiesta de San Marcos que se celebraba cada 25 de abril organizada por su propia cofradía, y a la que asistían autoridades y vecindario.

Curiosamente esta fiesta tenía también un importante componente profano, las familias, aprovechando que la ermita se encontraba a las afueras de la población y rodeada de eras, acudían en romería, a pasar un día de convivencia y esparcimiento en el que nunca faltaban bailes y verbenas.

Concluía la celebración con una procesión del santo por los alrededores, en la que los vecinos, agricultores en su mayoría, pedían al santo, entonando una canción que desgraciadamente nadie recuerda más que el soniquete¹¹, agua para la sementera.

¹¹ Francisco Amaro García. Réquiem por un curiosísimo eremitorio extinguido. Senda de los Huertos 1996. Números 43-44